



**María Augusta Montealegre Denueda**

*Ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933). Tomo I: Salomón de la Selva*  
Managua

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua  
2016

568 páginas

Diana Moro<sup>1</sup>

### **Historia de una omisión: Salomón de la Selva, poeta nicaragüense de vanguardia<sup>2</sup>**

Salomón De la Selva, poeta, ensayista y diplomático, nacido en León, Nicaragua, en 1893, se enroló como voluntario en las fuerzas británicas para luchar en la Primera Guerra Mundial. En 1914 conoció a Rubén Darío en Nueva York y fue traductor de algunas de sus poesías. Este primer tomo de *Ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933)* es un libro necesario, dada la importancia de su obra poética: *Tropical town and other poems* (1918), *El soldado desconocido* (1922), *Evocación de Horacio* (1949), *Evocación de Píndaro* (1957) y *Versos y versiones nobles y*

*sentimentales* (1964), entre otros títulos. Su autora, María Augusta Montealegre aborda con rigor crítico, en particular, la obra de De la Selva escrita durante las primeras décadas del siglo XX. Expresa como una de las hipótesis de investigación que Salomón de la Selva representa la otra y primera vanguardia de Nicaragua, en el período correspondiente a la vanguardia histórica en Centroamérica (126). Esta obra es el resultado parcial de su tesis doctoral defendida en febrero de 2016, en la Universidad de Salamanca, y que ha sido publicada en forma de libro por la Academia de Geografía e Historia de

<sup>1</sup> Profesora en Letras y Especialista en Evaluación por la Universidad Nacional de La Pampa. Doctora de Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, se desempeña como docente en el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura y en Literatura Latinoamericana en la Facultad de

Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Mail de contacto: [diana.morog@gmail.com](mailto:diana.morog@gmail.com)

<sup>2</sup> Una versión de esta reseña fue publicada en *El Nuevo Diario* (Nicaragua) con errores en la pertenencia institucional de la autora.

Nicaragua, con prólogo de Jorge Eduardo Arellano. En su desarrollo se reconoce la voz de José Emilio Pacheco, quien en el ya clásico artículo de 1979 le otorgaba al poeta nicaragüense un lugar destacado junto con poetas mexicanos cultores de lo que llamó “la otra vanguardia” para diferenciarlos de las tradiciones europeas y describir otra tradición vinculada a la *New American Poetry*. Ese punto de partida le permite a la autora cuestionar el modo en que se construyó el sistema historiográfico literario durante prácticamente un siglo, a través de la acción intelectual de los integrantes del autodenominado Movimiento Nicaragüense de Vanguardia, originado en la ciudad de Granada y nacionalizado después con auxilio de quienes Montealegre denomina “los transductores”, es decir, “quienes continuaron la tarea de valoración, documentación y difusión de la literatura nacional a imagen y semejanza” (272). Entre ellos ubica a Ernesto Cardenal. Ese término tomado de la física permite describir la forma en que se consolidó en Nicaragua la idea de una única vanguardia, la granadina, y a Granada, como el meridiano cultural del país, incluso hasta la actualidad con la celebración de los Festivales Internacionales de Poesía.

También descubre algunas operaciones de silenciamiento como la vanguardia leonesa: “La vanguardia leonesa representada por Andrés Rivas Dávila, entre otros, y que aún se encuentra invisibilizada ya que la vanguardia granadina los anula ignorando su aporte como si nunca hubieran existido” (222). Señala en este mismo sentido que Cardenal nombra a Salomón de la Selva “precursor” y no reconoce su carácter de fundador de la vanguardia en pleno ejercicio de la ruptura con las formas poéticas conocidas hasta ese momento.

Ese modo de historizar y categorizar provoca lo que ella denomina “un silencio fundacional”.

El libro consta de cinco capítulos; en el primero, “Introducción”, la autora desarrolla el punto de partida centrado en el artículo mencionado de José Emilio Pacheco de 1979 y llama la atención acerca de que hasta el año 2001 no hubo en la región compilación alguna que incluyera a De la Selva en la categoría de vanguardia nicaragüense. El capítulo siguiente refiere a los aspectos teóricos y metodológicos que, dado su carácter de tesis doctoral, constituye una verdadera puesta a punto teórica en cuanto a determinados centros de interés y de contacto entre diversos aportes tanto europeos como latinoamericanos. El capítulo tercero ofrece una biografía intelectual, estética y política de Salomón de la Selva como así también un recorrido por las antologías con sus inclusiones y exclusiones. Pasa revista a las periodizaciones más habituales de la vanguardia en Nicaragua y las analiza a la luz de sus presupuestos ideológicos vinculados con la historia política del país. Aboga por una reorganización del canon literario nicaragüense y propicia una periodización alternativa para el fenómeno de las vanguardias. Salomón de la Selva ocupa el lugar de primera vanguardia nicaragüense con *Tropical Town...*, dado que su hipótesis principal de lectura crítica consiste en demostrar que este poemario se construye a través de un “modernismo subversivo” y de una “traducción del imaginario nicaragüense al verso formal inglés”, aspecto que es demostrado ampliamente en el capítulo cuarto. En este segmento del trabajo, Montealegre despliega un análisis fino y minucioso de la obra poética de Salomón de la Selva, en especial, de *Tropical Town and others poems* y de *El soldado desconocido*. El

capítulo cinco consiste en las conclusiones y una apertura hacia un análisis de la vanguardia granadina. De esa manera, el libro no cierra, sino que anticipa la segunda parte o tomo II.

Para una lectora del Sur, un hallazgo de Montealegre es leer a Salomón de la Selva como un autor “equilingüe”. Ello le permite realizar un abordaje transversal de la obra y atender a los aspectos tanto semánticos y formales en el contexto de las experiencias sociales, políticas y culturales del autor. Esa noción como matriz de lectura acecha en varias direcciones: por un lado, atiende a la presencia de “lo nicaragüense” aun en los poemas escritos en inglés; por otro, le permite analizar ciertas continuidades entre los dos poemarios como el tópico de la guerra. Encuentra en ese tópico una continuidad y no una ruptura. Señala que De la Selva expone un itinerario estético en *Tropical Town...* el cual se cumple en *El soldado...*

El contexto de producción de *El soldado desconocido* como un diario de campaña y su lectura como “un monumento de papel”, en contraposición al de cemento construido por el poder, revela un modo de leer que atiende tanto a los procesos sociales y a la experiencia vital como a las formas que intervienen en la escritura. Esa perspectiva le permite ahondar en el modo de construcción y en las tradiciones literarias que intervienen: la ruptura con el modernismo expresada en la oposición entre los cuentos de hadas y los gases, por ejemplo; la presencia de la tradición de la danza de la muerte deudora de culturas europeas, así como la presencia del helenismo, que anticipa su obra posterior y los diálogos profundos y definitivos con la obra de Rubén Darío.

Además, según su análisis *El soldado desconocido*

Es un testimonio [...] recoge la voz de Salomón de la Selva como soldado y recoge el testimonio de esos otros que no pueden hablar porque han caído en la trinchera. Hay que recordar que el testimonio en los últimos años ha estado en la mesa de discusión crítica, como un intento (tal vez desesperado, según Daniel Link) de inscribir el propio cuerpo en todo lo que existe. Precisamente las trincheras de la Primera Guerra Mundial marcan el inicio del testimonio de las masas, no solamente por su integración al mercado y su función social, sino en el contexto de la imaginación de la catástrofe, es decir, como pedagogía de la catástrofe (204).

La cita evidencia un enfoque de la categoría genérica de testimonio con un inicio anterior a las décadas de 1960 y 1970 en América Latina que incluye no solo a la prosa sino a esta poesía “conversacional” que rompe con la prosodia tradicional.

Finalmente, es necesario destacar una equiparación un poco temeraria tal vez, pero muy interesante entre Salomón de la Selva y Rubén Darío. Ese parangón se establece entre dos búsquedas. Una de ellas es el cosmopolitismo en Darío mediante el cual el poeta “busca apropiarse para sí y para su lengua de la cultura dominante y con ello consigue ‘democratizar’ para el escritor el estatus aristocrático que solamente podía adquirirse por cuna o sangre, abriendo un espacio denominado como aristocracia intelectual” (464).

La otra consiste en el viaje emprendido por Salomón de la Selva quien, según la autora:

busca la apropiación de lo universal en lengua inglesa, para legitimarse como un extranjero, escindido entre su

imaginario cultural y sus naciones-lenguas, con una voz alienada por su estatus de emigrante de un país intervenido y con el lenguaje estético de la hegemonía interventora (464-465).

Cierra esa idea de una manera elocuente: “¿Cómo ser moderno desde un lugar marginal, intervenido y desde un imaginario de inmigrante hispano? La clave la encuentra en Darío” (474).

Ese examen no solo ubica a Salomón de la Selva en la tradición dariana, al tiempo que establece la ruptura vanguardista con la estética y el ideal del modernismo, sino que lo coloca como precursor de los *latino writers* o escritores latinos que en la actualidad residen en Estados Unidos y que luchan por su legitimación.